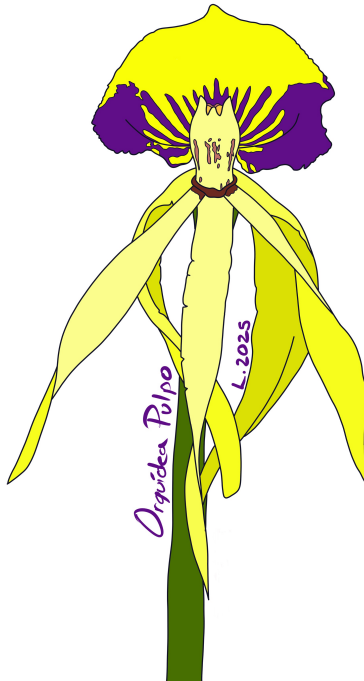


I de inigualables

Por Frida Flores, Laura Inter y Mar

Brújula Intersexual



Una fresca y hermosa mañana de primavera, Karen decidió llevar a sus alumnos a un jardín de flores en Villa Arcoíris. Era un lugar asombrosamente bello y colorido. Rosas **rojas** y **naranjas** engalanaban el entorno con su elegancia, y jazmines y gardenias lo perfumaban con su esencia. Pequeñas petunias **rosas** y **blancas** trazaban un camino que conducía al centro del jardín, en donde había un frondoso árbol de jacaranda. A su alrededor, había un círculo formado por lindas margaritas **amarillas**, zinnias **moradas**, geranios **azules** y hortensias **amarillas** que adornaban el espacio. Evita, la más curiosa del grupo, intentó trepar el árbol, pero no pudo. Obnubilada por su inmensidad, alzó la mirada al cielo y notó una flor distinta:

- ¡Miren esa flor! Es muy extraña. – Mencionó.
- ¡Sí! ¿Por qué será tan rara? – preguntó Nicolás.
- Parece un pulpo – señaló Carlitos.
- Es que las flores son distintas. Si observan a su alrededor, podrán notar que ninguna flor es igual a otra. – explicó Karen.
- ¿Pero por qué esta en particular es tan diferente? – preguntó extasiada Evita.

- Porque la naturaleza es muy diversa. – explicó la maestra – Cada una de las flores tiene sus colores y sus formas. Algunas tienen pétalos muy pequeñitos; otras los tienen más grandes y, en ocasiones, hay algunas que tienen los pétalos mucho más largos, tanto que pueden parecer alas de mariposa, la falda de una bailarina ondeada por el viento o los tentáculos de un pulpo, como en el caso de esta **inigualable** orquídea. Cada una tiene su historia. Algunas crecen en los árboles, otras en arbustos e, incluso, algunas brotan entre las grietas del concreto. Cada una florece a su manera y atraviesa distintas barreras. Algunas se enredan en el camino, pero eso no les impide que encuentren un lugar en el jardín. Algunas crecen juntas y forman racimos; otras crecen solas y, aun así, encuentran su racimo, aunque nazcan en medio de un pantano. También los cuerpos de las personas son así, distintos, sorprendentes y enigmáticos. La intersexualidad nos recuerda justamente eso; los cuerpos de las mujeres, los hombres y las personas no binarias pueden tener muchas formas y, ¿saben qué? Eso está bien.

Ningún cuerpo es un error ni algo de lo que nos debamos avergonzar.